

Una revista escolar en el Boedo de 1900

Margarita Pierini

UNQ

Entre las colecciones que atesora la Hemeroteca de nuestra Biblioteca Nacional se encuentra una curiosa publicación: el periódico semanal *El Niño*, “dirigido, redactado, compuesto e impreso por alumnos pupilos y medio pupilos de los Colegios Ganduglia”, según reza el encabezado¹. Se trata de un modesto folleto, revelador de los primeros pasos en el campo de la impresión de los alumnos del taller, al principio con resultados bastante deficitarios (de lo que dan cuenta las numerosas “fe de erratas”) y luego ya con una producción regularmente aceptable. La revista, promovida por los directivos como una forma de alentar a los estudiantes no sólo a redactar, sino a ver en letra impresa el resultado de sus trabajos, tenía también el objetivo de propagar los logros de este grupo de colegios surgidos como empresa familiar.

En la Biblioteca Nacional se encuentran 52 números: desde el primero, aparecido el 21 de marzo de 1902, hasta el último, del 24 de septiembre de 1903.

La publicación constituye una valiosa fuente para investigar sobre la historia de la Educación en nuestro país, ya que da cuenta de la organización de los cursos, la matrícula, el calendario escolar (que adapta, hay que decirlo, según sus propios objetivos²), los problemas para seleccionar y designar docentes, los procedimientos de evaluación, entre otros.

Vale la pena indagar un poco en estos Colegios Ganduglia que se multiplicaron en poco tiempo a comienzos del siglo XX por los barrios de Boedo y San Cristóbal. La pequeña publicación (4 páginas en sus comienzos artesanales, 16 al llegar a una etapa más *experimentada*) aporta interesantes datos sobre estos establecimientos educativos. Sus dueños son los hermanos Ganduglia Romero —Juan, Fortunato y José—, un equipo muy

emprendedor, vinculado estrechamente con la comunidad italiana, y que en muy poco tiempo llegó a fundar cuatro colegios en la zona. La primera sede estaba ubicada en Independencia 2170-72; la segunda, en Boedo 943; la tercera, algo más lejos, en San Juan 1676; y la última en Humahuaca 148 (ésta, “para externos solamente”, tuvo corta duración).

Las escuelas estaban destinadas inicialmente a niños varones del nivel primario y secundario, aunque, con clara visión de futuro, los dueños pronto incorporaron también una Academia nocturna para adultos, donde se dictaban cursos de Teneduría de Libros; y en 1903 se inauguró la Sección Femenina, en la sede de Boedo, cuyo vicedirector era el sr. Ernesto Ragucci.

El esfuerzo por destacarse como las mejores escuelas de la zona lleva a sus directivos a anunciar continuamente en la revista sus progresos, tanto en el aspecto edilicio como en el plano educativo. Así describen la sede de Boedo, creada a mediados de 1902 dado que las ya existentes, a pesar de constar con “30 habitaciones” no eran suficientes para la demanda del alumnado:

La casa de Boedo 943 está situada en el paraje de más movimiento que tiene la sección Sud de la Capital. El edificio, de estilo moderno, está construido con materiales de primer orden; tiene un fondo de 900 metros cuadrados. Allí se está construyendo una hermosa cancha de pelota para los pupilos y medio pupilos de los tres colegios Ganduglia, que quieran pasar la tarde de los jueves y domingos³.

Como signo de modernidad, se anuncia que son los primeros en contar con comunicación telefónica, en una red que comunica los colegios entre sí y con casi todos los barrios de la Capital; también se comunican con algunas ciudades del interior del país: Pergamino, Junín, Chacabuco, San Nicolás, Salto, Roca, Conesa, Mercedes y Carmen de Areco, lo cual constituye un gran beneficio para los alumnos y sus familias.

El edificio de la calle Independencia —la casa principal del complejo Ganduglia— constaba de las siguientes dependencias, que vale la pena transcribir para tener idea de la distribución del espacio y los requerimientos de un colegio de la época:

Piso Bajo:

1) Museo; 2) Vestíbulo; 3) portería; 4) dirección; 5) salón para clases; 6) salón para clases; 7) salón para clases; 8) encuadernación; 9) imprenta; 10) dormitorio, 11) lavatorio; 12) pieza con baños de lluvia; 13) dormitorio; 14) dormitorio.

Piso Alto:

15) Gran salón dormitorio; 16) vestíbulo; 17) salón dormitorio; 18) salón dormitorio; 19) sala de música; 20) comedor para los pupilos; 21) comedor para los profesores 22) depósito; 23) cocina; 24) despensa.

Cuenta además con cuatro patios, dos escaleras cerradas para los altos, un gimnasio y demás servicios indispensables. Este edificio está completamente rodeado de quintas y jardines. (El Niño, n. 34, 2-3-1903).

Entre las actividades escolares se destacan las visitas a museos y lugares históricos de la ciudad. La creación de una biblioteca escolar, a partir de las donaciones de amigos y protectores, ocupa un lugar relevante en la publicación. El listado de libros recibidos da cuenta del gusto literario y de las inquietudes pedagógicas de donantes y directivos: en el campo de la ficción predominan los folletines como “El vizconde de Bragelonne”, de Dumas, o “Los misterios del pueblo”, la última y extensa novela de Eugenio Sue, prohibida en Francia bajo Napoleón III por atentar “contra el Trono y el Altar”; pero también se toman en cuenta los aspectos formativos del alumnado adolescente, y no pueden faltar libros que asesoren sobre “enfermedades secretas”. Por último, resulta patente en este campo la estrecha vinculación de la escuela con la colectividad italiana, generosa proveedora de libros en ese idioma sobre figuras consulares como la de Cavour.

La escuela también está provista de un pequeño museo, poblado fundamentalmente, al estilo de la época, por animales embalsamados. Y en 1903 se crea el Club Ganduglia, dando cumplimiento al programa oficial que exige ejercicios físicos a los alumnos del Colegio Nacional. (El primer partido de fútbol se juega en el dique 3, en la Dársena, frente a la calle Belgrano).

Una buena educación debe saber alternar equilibradamente el estudio y la diversión. “Como la enseñanza es sólida y se exige a los niños que estudien mucho, se tiene a completa disposición de ellos las siguientes distracciones para las dos medias horas de recreo: cancha de pelota, tiro al blanco, gramófono de concierto, cancha de bochas, juego al

sapo, cajas de música, etc. etc.” Porque, sostienen los educadores, “para conseguir que los niños adelanten hay que tenerlos contentos” (*El Niño*, n. 38, 29-3-02).

Para estimular el gusto por el arte se funda una Academia Musical, con una sección masculina y otra destinada “al bello sexo”, ésta, dirigida convenientemente por una señora (Clara Otero).

Y por último, el colegio posee un taller de imprenta, donde los niños aprenden a editar sus propias producciones. De allí sale este periódico escolar, donde está muy presente la mano de la dirección (en la selección de textos, en los homenajes realizados a diferentes integrantes de la familia Ganduglia —hijos a los que se festeja en su cumpleaños, n. 11; hermanas cuyas bodas se anuncian con gran solemnidad, n. 27—); pero el trabajo material es dirigido y realizado por alumnos destacados, que van siendo reemplazados cuando tienen que partir, en algún caso, como el “Sr. V.A. Alegre” para “instalarse en un pueblo de campaña por órdenes de su señora madre”; o como C. López, que se va a vivir a Ushuaia “donde su señor padre es médico oficial”. También se da el caso lamentable de un director de la revista, H. Bianchi, a quien se le exige la renuncia “por haber infringido varios artículos del Reglamento” (enero de 1903). No se dan detalles en esta ocasión sobre las razones del castigo; pero sí constan otros casos, en que el fumar en los talleres o el “pretender dar mal ejemplo a sus compañeros” (n. 34) es causa de expulsión.

Los directivos se esfuerzan en todo momento por demostrar el nivel de calidad de su plantel docente y los consiguientes éxitos de los alumnos. Para ello presentan en la revista los resultados de los exámenes anuales, realizados ante profesores de la casa e inspectores enviados por el Consejo Nacional de Educación. Entre los 400 alumnos, repartidos entre las cuatro sedes, solamente hay 14 reprobados; pero, se aclara, no es culpa del sistema Ganduglia, ya que “casi todos ellos ingresaron a estos Colegios en los últimos 30 días” (diciembre de 1902).

Para celebrar estos triunfos y la cercanía de unas (breves) vacaciones, se realiza el tradicional Festival de fin de curso, en la sede del Teatro Vorwarts (Rincón 1141). Se divide en dos funciones: a las 14 hs. para los niños; a las 20 la Función Nocturna, para los padres y alumnos mayores. El programa de festejos, que aquí reproducimos, seguramente despertará ecos en la memoria de algunos lectores, ya que perduró durante largas décadas, a

pesar del cansancio que inevitablemente terminaba por rendir a alumnos, docentes y familiares:

Función nocturna. 8 pm. Concierto vocal e instrumental

Primera parte

1. Himno, *cantado por 50 niños con orquesta.*
2. *Discurso del director.*
3. El canto del pastor, *para piano, por la prof. A. de Pirota.*
4. *Cinchada, por alumnos de 1° grado.*
5. Re de Lahore, *romanza cantada por el señor Pirota, acompañado en el piano por su esposa.*
6. *¿Ángel o demonio? Monólogo en italiano por el alumno del colegio de Humahuaca Juan Conti.*
7. *Ejercicios físicos según el sistema Sandow, por 20 niños del colegio Independencia, y luego otros 20 del colegio de San Juan.*
8. El sueño dorado, *comedia en un acto y en prosa, original de Vital Aza.*

Segunda Parte

9. Himno a Colón, *por la orquesta de los Colegios Ganduglia.*
10. *¿Perchè? Melodía cantada por la srta. Mercedes Ferrer, acompañada al piano por la prof. Pirota.*
11. Aprobado y reprobado, *monólogo con diálogo por los alumnos del colegio de Boedo Carlos Bongiovanni y Juan Lorenzo Ganduglia.*
12. *Si j'étais roi, para mandolin y piano por el prof A. Martelli y la prof. Pirota.*
13. Aida (Ritorna vincitor) *cantado por la sra. Adelina del Porto, acompañada al piano por su profesor José M. Escalante.*
14. *¡Calumnia! Boceto dramático por niños de 6 años (el único actor, a cargo de los distintos papeles, es Italo H. Ganduglia).*
15. *Una lección de música por el tenor Pirota*
16. *Vals "Parla" por la srta. Adelina del Porto.*
17. *Asalto a esgrima por dos alumnos*
18. *Un saludo por la orquesta.*

La propuesta pedagógica de los Colegios Ganduglia se muestra públicamente como progresista, humanista, muy apegada al modelo del clásico de los clásicos de la época, *Corazón*, de De Amicis. (Libro al que rinden el curioso homenaje de "piratearlo",

reproduciendo sin mención de fuente, en una nota titulada “En clase de gimnasia” (n. 49) el episodio en que el frágil Nelle se esfuerza por participar en los ejercicios físicos).

En esta línea, fomentan el amor a la Patria, a través del homenaje a próceres como Sarmiento (n.1), participación en desfiles cívicos los días patrios, exhortación a la confraternidad con Chile, siguiendo la política conciliadora de Roca después del grave conflicto de 1902 (n. 44).

También publican artículos de alumnos, revelando una orientación liberal: un homenaje a Zola, “el gran novelista que salvó a Dreyfus y salvó la honra de Francia” (n. 20); o el poema del exalumno A. Miguenta, titulado “El apóstol socialista ante un sauce” (n. 3).

Pero, paralelamente, se hace también patente una orientación más conservadora. En este sentido, el impulso dado por el Estado a la educación pública y gratuita es cuestionado de manera más o menos directa a través de dos editoriales —éstos, evidentemente, redactados por los directivos y no por los alumnos. Bajo el título “Las escuelas de Estado: lo que cuestan” (n. 35) se esfuerzan por demostrar que la tal educación gratuita no lo es en absoluto, ya que es pagada por toda la población. La misma hipótesis se retoma pocos números después bajo el título “¿Educación gratuita? No parece” (n. 38):

Las escuelas del Estado no cobran mensualidades a los alumnos, como los colegios particulares, pero son sostenidas por la mar de impuestos que paga indirectamente el pueblo. Si no, véase lo que dice el código de Instrucción Primaria⁴.

Más llamativa aún, en esta estudiantina hasta entonces —aparentemente— sin conflictos es la reproducción de un burdo panfleto antisemita de un ignoto escritor francés, Fanyemon, titulado "Manipuladores sociales", que aparece en abierta contradicción con el homenaje al defensor de Dreyfus antes citado.⁵

La rápida expansión de esta cadena de colegios se verá interrumpida hacia finales de 1903, dejando trancos, aparentemente, algunos proyectos (como la construcción de un gran teatro en la sede de Independencia, bajo el nombre de “Lola Mora”). De algunas notas de la revista se deduce que hubo una fractura familiar, ya que cada uno de los colegios se autonomiza, bajo la dirección de alguno de los hermanos. Algo más grave aún: se inicia una

campana desleal, denunciada por Juan Ganduglia, bajo el título “¡Abajo la careta!” (n. 52). Algún profesor despechado se instala diariamente en la puerta de la sede de Av. Independencia dedicándose a propalar que el colegio no tiene reconocimiento legal y que sus docentes son personas sin ninguna calificación. Sean o no calumnias (en algunos casos el mismo colegio había tenido que expulsar a los docentes fraudulentos, n. 52), el caso es que el periódico *El Niño*, vocero de los éxitos presentes y futuros de los Colegios Ganduglia, va disminuyendo su frecuencia hasta desaparecer, enojado con los suscriptores que no se acostumbran a la ingrata tarea de abonar cada número y por lo tanto hacen fracasar la empresa editorial.⁶

No sabemos cuál fue la suerte de los colegios en los años posteriores. Hoy casi no quedan huellas de aquellos edificios de grandes patios, rodeados por extensas quintas. En la sede de Boedo funciona actualmente un local comercial; la de San Juan ha sido demolida para dar lugar a una plaza, al lado de la Autopista; y el edificio de Independencia —el único reconocible, porque mantiene su estructura— es hoy una construcción en ruinas.

Perdura, en cambio, en su frágil soporte de papel envejecido y amarillo, este *Niño* “dirigido, redactado, compuesto e impreso” por aquellos escolares de Boedo y San Cristóbal.

¹ *El Niño, periódico semanal, dirigido, redactado y compuesto por alumnos de los Colegios Ganduglia*. Distribución gratuita para los alumnos; se cobra suscripción para los lectores externos. Aparece los sábados.

² Las autoridades organizan los períodos de vacaciones según sus propias normas. Así, las clases se reanudan —contra la costumbre general— el día 2 de enero. Y se subraya en una nota, titulada “Nuevo triunfo” (n. 31) el fervor por el estudio de los excepcionales alumnos de estos colegios: “Mientras que casi todos los establecimientos particulares de enseñanza siguen paralizados, porque los niños quieren hacer vacaciones en el corriente mes (enero) y febrero, los cuatro colegios Ganduglia están llenos de alumnos”.

³ Recordemos que, siguiendo las costumbres europeas, se daba asueto el jueves y el sábado por la tarde, además del domingo.

⁴ Se citan los siguientes artículos: "Art. 44. Constituirán el tesoro común de las escuelas (...): 5°: el 15% de las entradas y rentas municipales; 12°: El 10% de toda herencia o legado entre extraños, como de toda institución a favor del alma o de establecimientos religiosos, siempre que

exceda los mil pesos m.n.(...). 15° las sumas que el Congreso destine anualmente en el presupuesto general para pago de sueldos y gastos del Consejo Nacional de Educación".

⁵ "*Manipuladores sociales*. El judío, inquieto siempre y de una ambición insaciable, en todas partes es peligrosísimo. Socialista en el hablar, agente provocador, espía del extranjero, engaña a la vez a los obreros que se fían de él, a la policía que le paga y al gobierno que le emplea; empuja a los cándidos a la revolución y al crimen, los denuncia después a la policía, se eclipsa cuando se quiere averiguar el asunto y reaparece cuando está restablecida la tranquilidad para declarar que ha sufrido por la buena causa. Soldado de la emancipación de los pueblos cuando la democracia está en alza, defensor del orden cuando la reacción triunfa, es el más poderoso agente de desorden que jamás haya producido la tierra, y pasa así la vida, con la alegría que da a los judíos haber hecho siempre mal a los cristianos bajo formas diversas". *Fanyemon*

⁶ En el penúltimo número (51) puede leerse la siguiente nota admonitoria: "A los Amigos de *El Niño*: se les recuerda que no basta decir: Me gusta y lo leo todo. Es necesario hacer propaganda para aumentar los avisos y los suscriptores".

♣ Publicado bajo el título "La educación en el Boedo de 1900", en *Nuevo Ciclo. Periódico barrial digital* (Buenos Aires), octubre 2010.